IX Jornadas de Jóvenes Investigadores

Instituto de Investigaciones Gino Germani

1, 2 y 3 de Noviembre de 2017

**Autor:** Tomás Delgado

**Filiación institucional:** estudiante de la UBA

**Correo electrónico:** tomastomasdelgado2@gmail.com

**Máximo título alcanzado:** estudiante de grado de la carrera de sociología

**Eje problemático propuesto:** Poder, dominación y violencia.

**Título:** *“Comparación de las teorías de Pierre Bourdieu y Michel Foucault desde una mirada estructuralista”*

**Palabras clave:** poder, estructura e interración

**Comparación de las teorías de Pierre Bourdieu y Michel Foucault desde una mirada estructuralista**

Introducción

Este trabajo comenzó a redactarse con motivo de una presentación para las presentes jornadas del Instituto Gino Germani. No se trata de un proyecto financiado, sino del primer esbozo de una comparación entre dos autores franceses de tono estructuralista: Pierre Bourdieu y Michel Foucault.

Ambos autores, desde sus dos producciones teóricas pueden ser leídos en torno a la problemática del poder y del rol de este en las interacciones sociales, así como de la función que cumplen en el actual orden social edificado. Si bien este análisis no se completara en el presente documento, este servirá como un avance inicial. Cabe aclarar que, sin apuntar a un objetivo general u especifico delimitado con claridad, lo que se busca en el texto es realizar un aporte a la problemática del ejercicio del poder y la autoridad en las instituciones que motorizamos los ciudadanos en el día a día, de manera que sirva para pensar alternativas a la hora de reproducir ciertas prácticas. Estas, si bien solo se vuelven permeables inmediatamente en el nivel micro social, contribuyen a reproducir formas específicas de acción política cuando desempeñamos nuestro rol de sujetos de derecho. Es de suma importancia entonces tener en cuenta que día a día colaboramos, de manera constante e ininterrumpida, a desarrollar un tipo de tejido social y no otro, hecho que no vislumbramos tanto como deberíamos; es durante todos esos momentos que hacemos nuestros aportes a vivir en una clase de sociedad y no otra.

Desarrollo

Para comenzar a hablar sobre las ideas de Pierre Bourdieu una opción es partir de la noción de que el sujeto no es ajeno a las luchas sociales que tienen lugar en el día de día de su paso por el mundo social. Este mundo compuesto por sociedades condiciona el devenir de cualquier sujeto, ya que lo colectivo está depositado en las personas, en sus tradiciones y son ellas las que ponen en movimiento las instituciones que por tanto tiempo persistentes. Sin embargo, la perseverancia de las instituciones, según el autor no es ajena a las innovaciones que trae cada contexto social de existencia.

Dicho lo anterior, estamos en condiciones de explicar porque Bourdieu hace una explicación de la reproducción de las estructuras sociales utilizando recursos conceptuales constructivistas. El autor parte de la caracterización del espacio social como un mapa de actores. Luego, se vale de una serie de términos que podríamos denominar “palabras clave”, los cuales son: Campo, Posición, Capital(es), Habitus, Interés y estrategias de inversión. Es mediante este abanico teórico que desarrolla un modelo para abordar la realidad, analizarla y así dar una explicación de las continuidades presentes en las prácticas sociales a lo largo de la historia. Además, el autor reflexiona acerca de la dificultad que implica transformar las mismas para edificar una nueva organización social, pero que a la vez no deja de considerar esto como un camino posible o viable.

Ahora bien, es necesario para explicar su postura, y sus utilidades para estudiar a la sociedad, que los espacios en los que nos desenvolvemos deben ser entendidos como juegos en los que rigen reglas, nuestras prácticas son el producto de un sentido del juego socialmente constituido. Son el resultado de la relación entre Campo y Habitus. ¿Qué significa esto? Dentro del espacio social hay diversos campos en los cuales ocupamos una posición, la cual nos permite recorrer una trayectoria durante la cual acumulamos cierta cantidad de capital. Es aquí donde configuramos lo que se denomina “habitus”, un sistema de disposiciones a actuar que incorporamos como producto del reconocimiento de las reglas de juego del campo, y que configura una visión del mundo. El capital con el que contamos puede ser social, económico y cultural, pero lo importante es que determina la posición relativa que ocupamos en el campo, y es en ella donde configuramos el habitus, y es gracias a este que tenemos un interés específico que nos distingue como agentes, que luego nos lleva a invertir de una manera para cumplir ciertas metas. Obviamente, nuestras metas muchas veces entran en discordia con las de otros, ya que al estar hablando de mapas sociales con posiciones,como Bourdieu lo señala, hay intereses antagónicos. Las disputas entre ellos a la hora del ejercicio de las prácticas son las que vuelven posible que los agentes reproduzcan la existencia de esta estructura. Y al mismo tiempo, es en esta disputa donde se sostiene una estructura de clases, siendo una de ellas la que detenta el poder sobre las demás. Se trata de una sociedad compuesta por campos donde se contraponen intereses y mutan las estrategias para hacerse del rol dominante, pero donde predomina siempre las reglas que determinan la reproducción de relaciones de dominación. Esas reglas solo pueden ser alteradas a través de las prácticas y del desarrollo de un nuevo habitus en las individuos, uno que a través de la reflexión y del ejercicio permanente reconozca estos patrones culturales que establecen status simbólico organizados verticalmente. La meta de una persona que desarrolla un sistema de disposiciones actuar de este tipo debería ser pretender alterar estructuralmente las maneras de organización del mapa social. La presencia de dicho objetivo es una de las claves indispensables para superar la permanente lógica que nos estratifica en el mapa y nos enfrentada binariamente.

Expuesto el repertorio conceptual con el que Bourdieu edifica su teoría social, se abre la puerta de exponer ciertos enunciados a los que uno puede arribar a través a través del ejercicio de la reflexión. Uno de ellos es que el autor francés desarrolla una postura estructural de la sociedad. Así, los sedimentos culturales son un fuerte obstáculo para los intentos de comportamiento ajenos a las reglas estatuidas simbólicamente. Sin embargo, la dificultad no implica una imposibilidad eterna o insuperable, pero si condiciona las posibilidades de desplegar una estrategia efectiva. Es frente a estas situaciones que la capacidad de acumular capitales, de los diferentes tipos, se vuelve inevitablemente necesaria para adquirir el elemento central que opera en las relaciones sociales: el poder. El poder es una propiedad indispensable si seguimos los preceptos de Bourdieu, pero el mismo se cristaliza en manos de un único sector de la población, que a su vez busca retenerlo desplegando estrategias conservadoras. De más está decir que dicho accionar complica las posibilidades revolucionarias, reformistas o de rebeldía de cualquier agente con pretensiones de innovar el mundo social. Las estrategias renovadoras se ven trabadas, no reconocen un escenario favorable para negar el juego y colaborar para una superación, por decirlo en términos dialécticos. Así, el poder es una sustancia que se encuentra en constante disputa, detentado por unos que se sirven del manejo de las reglas de juego (para satisfacer intereses propios del habitus que han desarrollado debido a las posiciones de su trayectoria) y perseguido por aquellos que buscan la manera de acumular capitales, para así expropiar esta sustancia a los que ejercen el rol de dominantes en el mapa social. Unos usan su poder para mantener en pie una coyuntura que los favorece estructuralmente, mientras que otros despliegan tácticas y estrategias para quitarles potestades y torcer las reglas de juego en su favor. Vemos, entonces, dos intentos de construcción con potencialidades claramente desiguales, pero que en el largo plazo tienen claro que las prácticas son aquellas que les permitirán crecer o decrecer, en lo que refiere a sus grados de autoridad en el campo social.

Ahora que ya ha sido desarrollada la teoría de Bourdieu y, mal o bien, aplicada para interpretar la obtención y el ejercicio del poder, es momento de compararlo con el segundo autor que tomamos para esta ponencia: Michel Foucault. Así como el poder según Bourdieu puede ser visto sustancialmente, es posible trazar un estudio analitico confrontativo con este segundo escritor, el cual también presenta ciertos rasgos estructuralistas, no sin demostrar sus particularidades.

Lo primero y más necesario es exponer las principales herramientas conceptuales de Foucault. El francés plantea en una de sus obras póstumas, titulada “Vigilar y Castigar”, que entre el paso de la edad media a la modernidad se ha producido un cambio en la penalidad. Dicho proceso ha tenido que ver con una suerte de evolución en las formas de castigar, pasando del célebre suplicio al encierro como modus operandi típico de los aparatos judiciales. Este cambio tan abrupto es la cara visible de una serie de modificaciones mucho más profunda de las tácticas de resocialización y ejercicio del poder. Entre ellas podemos ver que se procede a la reproducción de una administración de los dolores de carácter mucho más sutil, más silenciosa y sin fastos tan visibles. El cuerpo deja de ser un objeto de represión y de sufrir castigos sensitivos. La formas de hacerle sentir el dolor es modificada de carácter revolucionario, a tal punto que el poder que se siente se maximiza al mismo tiempo que se minimiza la coacción física, la cual era una costumbre de los tiempos medievales y antiguos.

Para Foucault el objeto de poder en la sociedad moderna, a la cual denomina la “sociedad disciplinar”, es el alma. El carácter “supliciante” de la pena ya no se siente en el cuerpo, sino que trabaja en nuestro sentir. El cambio de edad y contexto socio-histórico encarna una práctica penal que se concentra en trabajar cotidianamente sobre nuestras maneras de actuar y de sentir, operando a través de las técnicas de la vigilancia constante. Esta ultima es su tecnología de poder, la cual es el indicador empírico de que la penalidad en si misma es uno solo de la gran variedad de ejemplos que demuestran el inicio de la sociedad disciplinar. ¿Qué significa que es una sola? Que la técnica de la vigilancia constante, reflejada en el modelo del panóptico de Jeremy Bentham (una estructura de prisión en la que los guardias se ubican en una torre central para poder monitorear apropiadamente a los presos sin que estos siquiera estén seguros de sus presencia en el centro), esta presente en otras instituciones sociales. Sobran ejemplos: la escuela con su diseño de ventanas desde las que las autoridades pueden observar sin ser vistas, las oficinas de trabajo con compartimentos individuales, en los que uno puede ser siempre sorprendido por una autoridad superior que pase a controlar su labor, etc. El autor elige la prisión a causa del increíble y notorio incumplimiento de la función para la que en teoría existe esta; la famosa “resocialización”. Foucault nota que, lejos de disminuir las cantidades de delitos, la prisión los aumenta y genera una alta cantidad de casos de reincidencia por parte de los detenidos e infractores. Dada esta realidad, identifica que la cárcel en realidad pretende trabajar sobre las pasiones y los instintos, tratándose en realidad de una suerte de laboratorio para acumular información acerca de los individuos, acerca de aquellos aspectos sobre los que se debe ejercer vigilancia para poder individualizar y disciplinar a los presos, pero sobre todo a los potenciales delincuentes libres en el exterior. La prisión acumula saber para así poder ejercer una microfísica del poder desde la imposición de determinadas representaciones. Una es, por ejemplo, “no lo hago porque sino termino preso”, tratándose de germinar asociaciones de carácter determinista en nuestra psiquis, a tal punto que interactuemos guiados por ese sometimiento de nuestras pasiones como si la vigilancia fuera una ley social. Como veremos ahora, esto implica toda una teoría acerca del poder y su rol dentro de las relaciones sociales que se reproducen dentro de la actual fase del modo de producción capitalista. El cuerpo humano se transforma en un bien colectivo para imponer una impresión de lo que ocurre si infringimos la ley; se ejerce el poder sobre el cuerpo tratándolo como una herramienta para generar representaciones que penetran capilarmente y se cristalizan en la reproducción de sensaciones que nos influencian a la hora de interactuar y desplegarnos, pero esto es encubierto por el sistema penal como si fuera una tarea de resocialización que actua en beneficio de la sociedad. Cuando uno nota que las estadísticas de reincidencia han crecido desde que la prisión se transformó en el modelo estándar de pena, como bien señala Michel Foucault, es cuando debemos reflexionar y comprender que la prisión es un ejemplo claro (y piedra angular) de las formas de ejercicio de poder en las relaciones sociales durante los tiempo contemporáneos.

Otro tema a tener en cuenta de la perspectiva del poder y su rol en las relaciones sociales actuales es que la construcción de esta simbología, que automatiza la mentalidad calculadora que prevee las consecuencias de un delito, es que se han transformado en un patrón (o una matriz, si se quiere) de comportamiento. La verdadera función de este entramado institucional de alta complejidad es hacer de garante de un modo de producción de sujetos individualizados y dóciles dentro de un modo de producción capitalista que avanza en búsqueda de la acumulación de ganancias. Esto es posible mediante el desarrollo de dterminadas relaciones sociales de dominación que se consolidan en un imaginario social cargado de representaciones que se asientan en signos. Foucault muestra como la prisión es una de esas instituciones que le da materialidad a esta estructura, en la que el ejercicio del poder es uno de los pilares de su sostenimiento y perdurabilidad a mediano y largo plazo. Por eso el fracaso de la prisión no es tal. Más allá de la reincidencia que genera en los presos y su fracaso a la hora de volver a adaptarlos para ser parte la ciudadanía, eso no quita que las diversas cárceles cumplen a la perfección el propósito que las mantiene vivas como tales.

Uno de los detalles que no fueron mencionados anteriormente, pero que se puede nombrar para engrosar teóricamente esta descripción es que en parte la prisión se encarga de administrar lo que se conoce como “ilegalismos tolerables”, distinguiendo de ellos a lo que considera delitos penales. Se propone separar simbólicamente aquello que considera delito y aquello que no, sirviéndose del discurso como herramienta performartiva y de la serie de procesos perito-judiciales que la habilitan a imponer aquello que ve como normal por sobre lo “anormal”.

Llegado este punto, ya nos encontramos en condiciones de sintetizar como ve Foucault el ejercicio del poder en las sociedades modernas. Para decirlo de manera no redudante, es necesario señalar que el auto ve el poder como algo que se ejerce en las relaciones, pero que no se tiene materialmente. El poder no es algo que uno tiene por ser parte de una clase dominante, sino que es algo que se ejerce en las interacciones a lo largo de la cotidianeidad, qu constantemente es puesto en juego. Su visión de las instituciones, graficada en su descripción de la prisión, es la de dispositivos de control, generadores de sensaciones y reproductores de representaciones. Las mismas se encargan de cargar nuestras conciencias de conocimientos que garanticen nuestro comportamiento de manera mecánica, tendiente sostener una estructura y volvernos útiles para el capitalismo. Así, la prisión, el mencionado ejemplo, es una de las patas de sostén de la organización social actual, dado que se vuelve una fuente de saber que nos individualiza y disciplina, separando lo que se permite y lo que no en el mundo. Consiste, como otras instalaciones, en una vía de ejercicio del poder que no se detiene, que se sostiene y moderniza a partir del registro del saber de los que llenan sus celdas. Es esta función dual la que le permite penetrar capilarmente a los individuos, dando lugar a una “microfísica del poder”, como el autor la denomina. Se vuelve así, una vía de ejercicio de la vigilancia constante que garantiza el poder.

Y llegado este punto, solo queda realizar una breve comparación sistemática de cierre. Siendo que es necesario abreviar esta etapa para no tornarnos reiterativos con las exposiciones ya detalladas de estos autores, tiene un rol clave contraponer la visión del poder que cada uno tiene. Para Bourdieu el poder es algo que detenta aquel segmento de la población que se ve beneficiado por las leyes o reglas de los juegos en distintos campos sociales, mientras que para Foucault el poder es algo que circula en las relaciones sociales, algo que no se posee, sino que se ejerce. Si bien los dos coinciden en no darle un carácter estático, el primero lo considera más difícil de obtener por parte de aquellos que no lo detentan, mientras que el ultimo ve que la capacidad de influenciar y dominar es algo que se juega constantemente, y que solo es retenida por medio de un entramado institucional que se sofistica a medida que avanza el tiempo. Para Bourdieu el cambio de las reglas de juego qu imperan en el campo solo es posible a través del despliegue de estrategias progresivas que permitan alterar la reproducción de dichas estructuras, mientras que para Foucault se trata de una la posibilidad de dominar, si bien corresponde a uno solo en la interacción, se juega minuto a minuto.

Conclusiones

Para cerrar este documento, es necesario retomar una idea planteada en la introducción del mismo. La de que los ciudadanos motorizamos las instituciones en el día a día a través de nuestras prácticas. Todos los días, a nivel micro, realizamos aportes pequeños que se acumulan y construyen la legitimidad de una determinada estructura social que se materializa en nuestras condiciones de subsistencia. Pero no distinguimos el origen de esto cuando vemos la realidad, porque no lo asociamos con las reglas de juego e interacción que nos condicionan. Si no atamos el hilo entre estas dos cuestiones, será eterna la situación, dado que daremos lugar a institucions acorde con el tejido social y político que reproducimos cada jornada, desde que amanecemos hasta que nos recostamos.

Lo expuesto se puede ver desde la óptica de los dos autores con los que se ha conformado el argumento de esta ponencia. Foucault nos muestra como las instituciones usan ciertas tecnologías de poder para llevar adelante un ejercicio de la vigilancia constante y así imponer representaciones que nos condicionan a la hora de relacionarnos socialmente, asentando una idea de lo que es “normal” y lo que ocurriría si no lo toleráramos. Bourdieu nos explica que, desde su postura, es el despliegue de estrategias para acumular capitales y modificar nuestra posición en el espacio social lo que nos puede ayudar a incidir en la producción de nuevas reglas de juego en el campo social. Esto último no se separar de la necesidad de reflexionar y reconocer aquellas prácticas que nos guían en la conformación, día a día, de nuestro habitus.

Para cerrar, es necesario aclarar que los individuos tenemos que entendernos como sujetos sociales. Solo reconociéndonos como tales, ya sea desde una perspectiva o desde otra, lograremos comprender que todo aquello que nos rodea en el mundo compartido que habitamos puede ser reconstruido. Todo puede ser edificado nuevamente y de una forma más justa e igualitaria, pero requiere de nuestro compromiso y de que nos entendamos como parte de algo más grande, de algo colectivo. Solo reflexionando, planificando, problematizando y desenvolviendo es que podremos ver realizadas sociedades democratizadas e igualadas.

**Bibliografía**

Bourdieu, Pierre. "Estructuras, habitus, prácticas", en El sentido práctico. Siglo XXI: Buenos Aires, 2007. pp.85-105.

Bourdieu, Pierre y Löic Wacquant. «Habitus, illusio y racionalidad», en Respuestas por una antropología reflexiva, Grijalbo, México, 1995; capítulo 3, pp. 79-99.

Bourdieu, Pierre. «Espacio social y espacio simbólico», en Razones Prácticas. Sobre la teoría de la acción, Anagrama, Barcelona, 1997; pp. 11- 26.

Bourdieu, Pierre. «Algunas propiedades de los campos», en Sociología y Cultura, op. cit.; pp. 135-141.

Foucault, Michel, Cap. 1: “El cuerpo de los condenados”, en *Vigilar y Castigar,* Siglo XXI editores, Mexico. 1976.

Foucault, Michel, Cap. 2: “La benignidad de las penas”, en *Vigilar y Castigar,* Siglo XXI editores, Mexico. 1976.

Foucault, Michel, Cap. 4: “Ilegalismos y delincuencia”, en *Vigilar y Castigar,* Siglo XXI editores, Mexico. 1976.

[Foucault, M. “El ojo del poder” en El Panóptico, Ed. La Piqueta, Madrid 1976](http://www.mediafire.com/download/yuyhz0zynhi/Ojo_del_Poder_Entrevita_a_Foucualt_Intro_al_Panoptico.pdf)